



Referencia	A000328
Título	Pequeñas obras de arte en forma de belenes
Autor	
Fuente	Navidad Digital. Blog navideño
Data	11-10-2008
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	2
Observaciones	Ilustrado.



El origen de los populares nacimientos o belenes se remonta al siglo XIII. Después de peregrinar a Tierra Santa, San Francisco de Asís celebró la Nochebuena de 1223 en una cueva de Greccio, en la provincia italiana de Rieti. Preparó una representación viviente de un pesebre con una mula y un buey. Cuenta una leyenda que, debido al frío, se eligió un muñeco para representar al Niño Jesús y a la hora del nacimiento el muñeco empezó a llorar. Posteriormente, empezaron a montarse en el mundo los primeros belenes. En España, el belén fue introducido por los franciscanos en el siglo XV.

La costumbre de escenificar el nacimiento del Hijo de Dios durante los días de Navidad está muy extendida en Latinoamérica. En las comunidades cristianas de otros continentes, como Asia y África, el

nacimiento forma parte también de la religiosidad popular. Las representaciones



más sencillas se basan en las figuras del Misterio de Navidad: el Niño Jesús, la Virgen María y San José, acompañados o no por el buey y la mula.

La mayoría de las representaciones del belén están realizadas con materiales sencillos, llenas de color en el caso de América Latina, muy en sintonía con el folclore popular. Son, por eso, manifestaciones del pueblo para el pueblo. En África se emplean a veces materiales nobles, como el marfil y el ébano. Algunos artesanos, como el togolés Félix Afidegnon –formado en la escuela de artesanía de Afañá, creada por los misioneros colombianos en los años setenta–, usa con ingenio los colmillos de facóquero.

Al socaire de los nacimientos, nacieron también en el siglo XIII los villancicos y las plegarias para manifestar el gozo por la venida del Señor. La palabra villancico procede de villano, es decir, campesino. Sin embargo, la canción navideña más antigua es del año 368, se titula *Jesus refulsit omnium* (Jesús, luz de todas las naciones) y se atribuye a San Hilario de Poitiers. Está escrita en latín y consta de 12 versos. Junto a villancicos de música refinada, como los famosos *Noche de paz* y *Adeste fideles* (Acercaos, fieles), se han popularizado otros más sencillos, a veces jocosos pero siempre impregnados de religiosidad. *Noche de paz* data de 1818 y *Adeste fideles* es de finales del siglo XVIII.

Además de los clásicos villancicos españoles que llevaron los misioneros a América Latina, en muchos países de este continente se han creado cantos propios, arrullos y preces ante el misterio de la Navidad. *Vamos pastorcillos* es un tradicional villancico de Chachapoyas (Perú), que se canta caminando por las calles y caminos, mientras se visitan los altares, nacimientos o pesebres que los vecinos han construido en sus casas con ocasión de las fiestas navideñas.